

GALAXY GUIDE 1

WEST END GAMES

Character profiles for use with
STAR WARS: The Roleplaying Game

Al asistente historiador rebelde Voren Na'al le han asignado la tarea de recrear los eventos que llevaron a la Batalla de Yavin para que un día toda la galaxia pueda entender el tremendo esfuerzo y sacrificio hecho por héroes como Luke Skywalker y la princesa Leia. Éstas son algunas de las historias que ha recopilado…

Relatos incluidos:

- El informe de Tatooine
- Visión doble
- Uno que escapó
- Cruzando las ardientes arenas de Tatooine
- El relato de Erredós
- La historia de Camie
- Enojar al Señor Oscuro
- La historia de Dodonna
- Carta a casa
- Ojalá estuvieras aquí



Galaxy Guide 1

A New Hope

Relatos Recopilados

Grant Boucher



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Galaxy Guide 1: A New Hope*

Autor: Grant Boucher

Publicación del original: 1989

poco después de la batalla de Yavin

Traducción: Javi-Wan Kenobi

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

02.09.14

Base LSW v2.2

Declaración

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

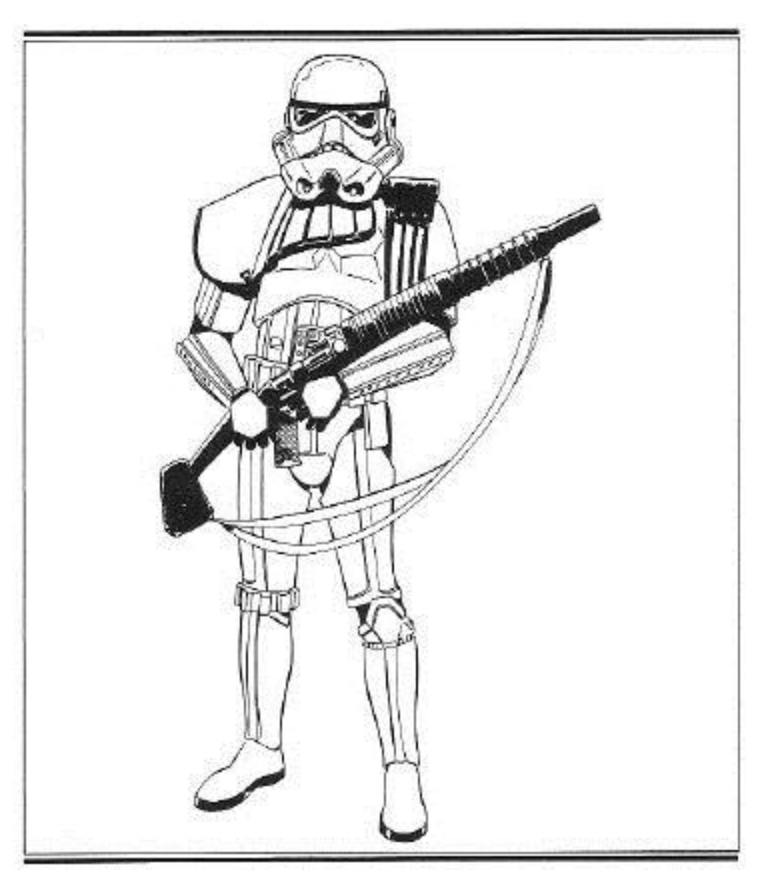
Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

El informe de Tatooine



(Extraído de los informes de audio personales de DSS-0956, oficial superior de Arenas Desiertas, entregados al historiador de la Alianza Voren Na'al por la red de espionaje rebelde)

Llegó el momento. Después de largas semanas a bordo del Destructor Estelar de Lord Darth Vader, finalmente llegaron las órdenes de desplegar mi unidad. Aún más, las órdenes eran en respuesta a una orden personal del Señor Oscuro. La unidad Arenas Desiertas iba a descender en Tatooine para recuperar una cápsula de escape lanzada. Se suponía que una información de alto secreto, robada al Imperio, estaba oculta en la cápsula para que la recogieran agentes rebeldes en el planeta desértico.

Reuní rápidamente mi unidad a bordo de la lanzadera de descenso con órdenes directas y concisas. Debíamos recuperar los datos por todos los medios necesarios y devolvérselos a Lord Vader. Concretada nuestra misión, la lanzadera descendió al planeta, depositándonos en la superficie de Tatooine quemada por el sol.

No se tardó mucho en encontrar la cápsula. Simplemente rastreamos su baliza de rescate, que comienza a emitir automáticamente cuando una cápsula es lanzada. Un rápido registro reveló que los datos no estaban en la cápsula, y no había formas de vida en las inmediaciones. Pero encontramos pruebas de que había droides en el vehículo cuando aterrizó, y después se habían alejado del lugar de aterrizaje… en direcciones distintas. Nos llevaban una ligera ventaja, pero los droides no habían hecho nada para enmascarar su rastro. Dividimos la unidad en dos y salimos en persecución de ambos.

Encontramos nuestro primer problema cuando los rastros de los droides acabaron abruptamente en la confusión de grandes marcas de oruga. ¡Un reptador de arena jawa se nos había adelantado! Di la orden de localizar el transporte jawa y hacerlo pedazos hasta que aparecieran los seres mecánicos. Eso nos costó más tiempo del esperado, ya que los molestos carroñeros parecían tan numerosos como los granos de arena del Mar de Dunas.

Finalmente descubrimos el reptador de arena correcto, pero los droides ya habían sido vendidos a granjeros de humedad.

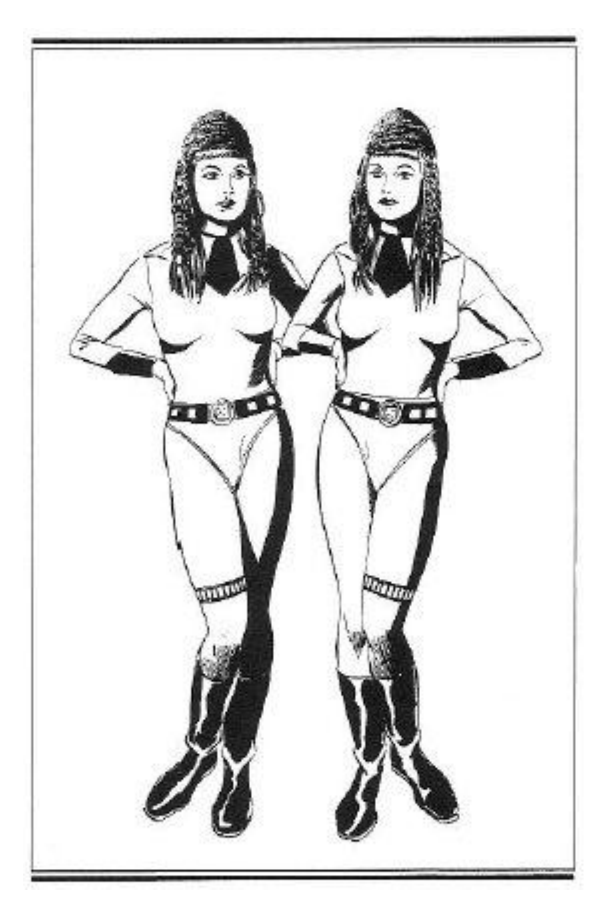
De acuerdo con nuestras órdenes de secretismo, volvimos para silenciar a los jawas. Sobre banthas y armados con simples rifles bláster, atacamos y destruimos el reptador de arena y sus ocupantes, cuidando de hacer que la operación pareciera un ataque de los moradores de las arenas.

Rápidamente nos desplazamos a la granja de humedad donde habían sido vendidos los droides. Los registros mostraban que la granja era propiedad de un colono registrado llamado Owen Lars. De nuevo, llegamos demasiado tarde. Los droides, acompañados de Luke Skywalker, sobrino de Lars, habían abandonado la granja pocas horas antes ese mismo día y aún no habían regresado. Supuse que Skywalker era un agente rebelde y que no tenía intenciones de regresar a la granja. Estaba convencido de que ya se encontraba de camino a Mos Eisley para encontrar transporte fuera del planeta. Regresé a la ciudad para poner el espaciopuerto en cuarentena, dejando parte de mi unidad para que eliminasen a Lars, su esposa, y cualquier otra evidencia de nuestras actividades.

Sin embargo, parecía que siempre estábamos un paso por detrás de los droides y Skywalker. Aparentemente se habían reunido con un viejo ermitaño llamado Ben Kenobi, y juntos esquivaron a mis soldados y consiguieron salir del planeta en un carguero ligero corelliano. Posteriormente recibimos órdenes adicionales de que Arenas Desiertas debía permanecer en Tatooine para completar operaciones de limpieza, cosa que hicimos sin problemas.

Para que conste, asumo completa responsabilidad por la fuga de los droides. Me someteré gustosamente a cualquier castigo que se estime oportuno.

Visión doble



Han Solo conoció a las gemelas Tonnika por sus tratos con Jabba el hutt. Las jóvenes le intrigaron, pero se aseguró de permanecer apartado de cualquier cosa en la que estuvieran involucradas. Después de todo, ya se la jugaba en suficientes aspectos de su vida sin necesidad de enfrentarse a Brea y Senni. Las cartas de sabacc siempre les iban bien dadas, por así decirlo.

Pero Solo disfrutaba de su compañía… en dosis limitadas y con una mano sobre su bolsa de créditos. Durante una de sus visitas a las hermanas, comenzaron a hablar sobre las apuestas y el juego. Y, en lo que a Han concernía, ninguna conversación sobre apuestas estaba completa si no incluía alguna mención a su antiguo amigo, Lando Calrissian. Las historias sobre Calrissian hicieron que Han recordara varias veces en las que el viejo sinvergüenza le había engañado, y se le ocurrió una idea. Por qué no dejar que las chicas timasen a Lando, pensó, y Brea y Senni sonrieron mostrando su aprobación.

Porque Lando Calrissian es por su parte todo un maestro del engaño, un jugador, un pícaro. Las hermanas Tonnika vieron en él un auténtico reto. Si eran capaces de timarle, se sentirían seguras para tratar con casi cualquiera. Así que Han arregló un encuentro «casual» entre Bresenni (el nombre que usaban las chicas cuando fingían ser una única persona) y Lando, y luego se marchó antes de meterse en problemas.

Lando Calrissian, que nunca daba la espalda a una hermosa dama, desplegó todo el encanto del que era capaz cuando Bresenni cayó casi literalmente en su regazo en el Casino Grandes Apuestas de Balfron. Desde entonces, los dos fueron inseparables, pasando juntos cada momento. Bailaban en los clubs de gravedad cero, cenaban en los restaurantes más exóticos, y jugaban en los salones de apuestas más concurridos. Para Lando, que habitualmente se hacía el espléndido, Bresenni era una compañera perfecta que mostraba rasgos que eran completamente compatibles con sus propios gustos y hábitos. Pero entonces las cosas comenzaron a cambiar. En un instante Bresenni era todo sonrisas y alegría, y al siguiente estaba enfadada y susceptible, casi como si fueran dos personas distintas que simplemente tenían el mismo aspecto y los mismos recuerdos.

Después de un mes estándar de esos cambios de personalidad, Calrissian estaba a punto de volverse loco. ¡Creía estar enamorándose de ella, cuando parte de él no la soportaba!

Dividido por sus cambios de humor, que a veces ocurrían en medio de una conversación, Lando decidió sin embargo que necesitaba a la joven en su vida. Decidió sugerir algo más permanente en el transcurso de una velada especial. Su traje era de corte impecable, el vino sullustano se había enfriado a la temperatura perfecta, las rosas ithorianas tenían la tonalidad exacta de azul. Anillo en mano, Lando llamó con valor a la puerta del hotel de Bresenni y entró al interior. La noche se inició con un gran comienzo, ya que Calrissian decidió ser devastadoramente encantador… incluso más de lo habitual. Pero entonces, cuando se inclinaba para proponer una asociación a largo plazo con la inteligente belleza, su doble exacto salió de la habitación trasera. Con una sonrisa maliciosamente sensual, tendió a Lando un holodisco.

Insertando el disco en el holoproyector de la habitación, Lando quedó bastante molesto al ver aparecer la sonriente imagen de Han Solo.

—Espero que te lo hayas pasado bien, Lando, viejo amigo. ¿No es asombroso lo mucho que se parecen? Pero hay algunas diferencias, como estoy seguro que habrás descubierto. Espero que no estés muy decepcionado, viejo granuja.

La imagen se desvaneció, pero la risa de Solo perduró en los oídos de Lando. Una nube oscura cubrió el semblante de Calrissian, pero entonces relajó el rostro y esbozó una sonrisa.

—Muy buena, Han, viejo pirata —dijo, riendo—. ¡Muy buena!

Uno que escapó



El siguiente texto es un informe personal transmitido por Jodo Kast, el renombrado cazarrecompensas, acerca de su fracaso en la captura del doctor Evazan tras localizarlo en el sistema estelar corelliano. Los datos fueron transmitidos al Imperio, y posteriormente interceptados por agentes de la Alianza.

Tengo un millar de ojos. Se extienden por toda la galaxia, y cuando ellos ven algo, Jodo Kast no está muy lejos. Esta vez, estaba siguiendo una presa al sistema corelliano, a una pequeña ciudad de la que nunca antes había escuchado hablar… y he estado casi en todas partes.

La presa era el doctor Evazan. Estaba ejerciendo de nuevo, y para mí suponía una recompensa de un millón de créditos, vivo o muerto. Ese es el tipo de caza que prefiero, vivo o muerto. Puedes disparar según te pida el cuerpo sin preocuparte por el estropicio.

El doctor merecía todo el dolor que pudiera infligirle. Ese Evazan había deformado personas, dejándolas muertas… o incluso peor, vivas. Iba a mostrarle el verdadero significado del dolor.

Mis fuentes me dijeron que estaba «operando» en una pequeña clínica de alquiler cerca de las afueras de la ciudad. Vi su característico anuncio en la pared cuando pasé al interior. «No confíe su vida a un droide. Confíe en nosotros. Cirugía Creativa: El Corte Vanguardista.»

No pude evitar reír entre dientes mientras cruzaba el portal y subía las escaleras. Cuando llegué al vestíbulo, una «recepcionista» goviana se puso en pie asustada, pero antes de que pudiera abrir la boca la aturdí limpiamente. Un disparo de bláster habría sido más en mi estilo, pero los blásters son ruidosos.

Pude escucharle murmurando para sí por el pasillo, algo acerca de empacar sus pertenencias y marcharse. Aparentemente había llegado justo a tiempo. Irrumpiendo por la puerta, comencé a rociarle con disparos de bláster antes de que pudiera reaccionar.

En ese momento me di cuenta que había agujereado a un maniquí, y que una pantalla de monitorización todavía mostraba la oficina principal. Mi sigilo había sido en vano. La ventana estaba abierta y mi presa corría a toda velocidad por la calle.

Un cazarrecompensas cualquiera se habría rendido, pero Jodo Kast está lejos de ser uno cualquiera. Enfundando mi arma, puse en acción mi mochila cohete. Mientras me deslizaba por la calle pocos pasos por detrás de mi presa, sentí la misma euforia que siempre precede a una captura. No puedes comprar esa clase de sensación.

Comencé a correr tras él, ya que la mochila cohete es más una molestia que una ayuda en calles estrechas. Cuando dobló una esquina, hice saltar un buen pedazo de fibrolita de la pared junto a él con un disparo bláster mal calculado. Desde luego, era escurridizo, pero nadie es demasiado escurridizo para Jodo Kast.

Al doblar la esquina yo también, vi una bahía de atraque en la distancia. Esa fue la primera vez que me preocupó poder fracasar. No llevaba conmigo granadas ni detonita, porque lo quería relativamente intacto para poder identificarlo. Si conseguía llegar a su nave, estaría en el hiperespacio antes de que yo pudiera llegar a mi propia nave, la *Captura del Zorro*.

Evazan jadeaba pesadamente, y cuando llegó a la bahía, se volvió y me disparó. Mi armadura desvió sin problemas el disparo, y avancé con confianza.

Fue entonces cuando me di cuenta de que Evazan estaba acorralado. Había entrado en una bahía de atraque equivocada, o algo así. No tenía dónde huir y sólo era cuestión de tiempo antes de que ganara el mejor.

Avancé, de puerta en puerta, de papelera en papelera, hasta que llegué al borde de la bahía. Evazan se ocultaba detrás de una nave, el típico carguero ligero corelliano destartalado.

Avanzando a la bahía, comencé a lanzar fuego de cobertura. La suerte estaba de mi lado, ya que un disparo perdido rozó el lado derecho de su rostro. Justo como me gustan. No muertos, sólo un poco dañados.

Avancé con cuidado, por si acaso estaba fingiendo sus gritos. Estaba a unos 10 metros de él cuando apunté mi bláster a su silueta inerte. Estaba a punto de volverme un millón de créditos más rico con un único y limpio golpe.

Justo entonces, una torreta oculta salió de un compartimento en la panza de la nave y abrió fuego. Un disparo de la pesada arma abrió un agujero en mi armadura, y fue entonces cuando decidí que las probabilidades estaban en mi contra. Activando mi mochila cohete a plena potencia, salté a un tejado cercano.

Tras de mí pude ver a ese hijo de un rancor, Ponda Baba, en los controles de la nave. Recordé la cuenta pendiente que aún tengo con él por un pequeño incidente en el pasado reciente. Pero antes de que pudiera rectificar cualquiera de mis descuidos, la nave salió disparada ascendiendo al cielo de la noche.

De momento ha terminado, pero Jodo Kast nunca olvida. Algún día mis ojos volverán a ver a Evazan o a Baba, y cuando lo hagan yo no estaré muy lejos.

Cruzando las ardientes arenas de Tatooine

Extracto del diario de datos de Voren Na'al.

En realidad no fui al desierto. Lo admito. Después de escuchar lo que me aguardaba ahí fuera, no me apetecía nada ir. Además, de todas formas ya había obtenido de mis nuevos droides todo lo que necesitaba. Aunque es un buen título. Pero antes, dejad que empiece por el principio.

Salí de la Cantina de Mos Eisley y encontré extrañamente refrescante el aire rancio y seco de las calles. Pero mi momento de soledad después de horas en la abarrotada cantina duró poco. Enseguida fui acosado por esas repulsivas criaturas jawa. Estaban ofreciendo dos droides, un astromecánico llamado R5-D4 y un droide de energía. Bueno, en un intento de establecer buenas relaciones con los jawas, ya que de todas formas tenía que dar mi informe sobre ellos, pedí más detalles acerca de las dos máquinas.

Ese fue mi primer y último error en Tatooine. Mi reticencia a comprar cayó por los suelos y me encontré adquiriéndolos a ambos por lo que entonces consideré un robo. ¡Un atraco a mano armada, más bien! Pronto descubrí que la unidad R5 tenía un motivador defectuoso y en realidad un droide de energía no me servía para nada, especialmente uno tan anticuado como ese.

Incapaz de encontrar a los jawas que me vendieron los droides —en realidad, todos me parecen iguales—, busqué el taller de reparaciones más cercano y descubrí que ya se sabía que el droide R5 había tenido problemas con el motivador antes, como demostraban las capas de partículas de carbono quemadas en el interior de la «cabeza». Decidí reemplazarla entera y me convencí de que a la Alianza siempre le vendrían bien dos droides más.

Después de la limpieza, me siguieron ansiosos de vuelta a mi habitación y comencé a descubrir un poco más acerca de cada uno de ellos. Rojo, como llamo ahora al viejo R5, pudo comunicarse conmigo conectándose a mi tableta de datos. De esa forma, Rojo también tradujo al droide de energía, aunque esta máquina en particular realmente no tenía gran cosa que decir. Los resultados de mis pesquisas fueron poco menos que asombrosos.

Sin saberlo, los mezquinos y pequeños mercaderes de chatarra me habían ahorrado semanas de investigación. Esos dos viejos droides estaban presentes cuando un grupo de jawas capturó a los droides más famosos de la Alianza, Erredos-Dedós y Ce-Trespeó, y también vieron como posteriormente eran adquiridos por el tío (ya fallecido) de Luke Skywalker. Su destino después de eso es un relato sórdido y aterrador, y conforma la mayoría de la información que reuní acerca de los jawas y los moradores de las arenas de Tatooine.

Antes de abandonar Tatooine, entregué el droide de energía a un granjero de humedad necesitado y vendí a R5-D4 al ayudante administrador del prefecto imperial. La Alianza

Rebelde debería obtener gran provecho de la información que obtendrá el droide. Por el momento, sólo Momaw Nadon conoce el nuevo papel de Rojo en la rebelión.

El relato de Erredós

Una historia contada a Voren Na'al por el droide astromecánico Erredós-Dedós, con algo de ayuda de su contraparte Ce-Trespeó.

Luke Skywalker acababa de irse a cenar, dejando solos a los dos nuevos droides en el taller de la granja.

—Tienes que repetirle ese mensaje —recriminó el alto y dorado mecánico llamado C-3PO.

El pequeño droide astromecánico, R2-D2, respondió con una serie de pitidos.

—No, creo que no le caes nada bien —dijo C-3PO, meneando su cabeza metálica.

Otro pitido, y entonces el droide alto completó su reprimenda.

—Peor, a mí me caes aún peor.

Eso fue demasiado para Erredós. Tenía una misión que cumplir, y de todas formas no iba a quedarse donde no le querían. Así que, sin emitir ni un pitido ni silbido, Erredós salió del taller, dirigiéndose al desierto mientras el Primer Crepúsculo caía sobre las arenas.

El camino resultó más sencillo de lo que Erredós esperaba. Pronto podría entregar su mensaje al gran Obi-Wan Kenobi para continuar salvando la galaxia. Con pensamientos de aventuras cruzando sus circuitos, Erredós-Dedós avanzó en la noche.

El Primer Alba asomó por el cañón rocoso mientras el pequeño droide continuaba avanzando. Erredós había tardado más de lo que esperaba en atravesar el desierto y llegar hasta el cañón, y únicamente tenía una vaga noción de dónde encontrar al general Kenobi. Entonces fue cuando llegó el deslizador terrestre, y Luke Skywalker y Ce-Trespeó saltaron de él para interceptarle. Eso es lo que obtenía por no monitorizar sus escaneos de sensores.

—Eh, tú, ¿adónde crees que vas? —preguntó el joven.

Erredós silbó una débil réplica, pero Trespeó le respondió.

—El señor Luke es ahora tu propietario. Acaba ya con esa manía de Obi-Wan Kenobi… y no vuelvas a hablarme de tu misión.

A veces el droide de protocolo podía ser realmente exasperante, pensó Erredós. Abatido, trató de pensar qué hacer cuando sus alarmas internas comenzaron a sonar. Erredós se enderezó de un salto, lanzando frenéticos silbidos y chillidos al desprevenido dúo.

—Cielos, señor —tradujo Trespeó—. Dice que extrañas criaturas se acercan por el sudeste.

Luke tomó su rifle bláster.

—¡Los moradores de las arenas! ¡O algo peor! Vamos a echar un vistazo.

El joven y el droide alto se fueron a investigar, dejando que Erredós se las arreglara por su cuenta. Girando completamente la cúpula de su cabeza para escanear la zona

inmediata, Erredós hizo lo que habría hecho cualquier droide en su situación. Fue a esconderse a los salientes rocosos.

Pasó un rato antes de que volviera alguien. Desde las sombras de su pequeño nicho, Erredós vio como un grupo de sádicos moradores de las arenas aparecían a la vista, tirando a Luke al suelo junto a su deslizador terrestre. Comenzaron a saquear el deslizador, dejando al joven inconsciente hecho un ovillo en el suelo. Tratando desesperadamente de encontrar un modo de ayudar, Erredós sólo podía ocultarse y observar cómo las criaturas esparcían equipo por todo el lugar. ¿Y dónde estaba el pobre Ce-Trespeó? ¿Qué habían hecho esos monstruos a su amigo?

De pronto los moradores de las arenas se detuvieron. Un silencio de muerte cubrió el cañón, e incluso Erredós sintió un escalofrío recorriendo su carcasa metálica. Un gran aullido ululante se escuchó resonando por el cañón, ¡el aullido de un dragón krayt que se acercaba! Los moradores de las arenas huyeron aterrorizados, y Erredós se escondió aún más en las sombras conforme el sonido se acercaba. Pero en lugar de un dragón, el droide vio cómo una figura harapienta y encapuchada aparecía y se inclinaba sobre Luke. Tenía un rostro anciano y curtido. Era un rostro arrugado y gastado, con ojos oscuros y penetrantes y una desaliñada barba blanca.

Después de examinar la condición de Luke, el hombre se volvió para mirar directamente a Erredós, que aún estaba oculto en las sombras. Echó hacia atrás su capucha y sonrió.

—¡Hola! Ven aquí, amiguito. No tengas miedo.

Erredós supo inmediatamente que ese era el hombre que había sido enviado a buscar. Ese era el general Obi-Wan Kenobi. Erredós fue a reunirse con él, dispuesto a continuar con su importante misión.

La historia de Camie

Esta historia, relatada a Voren Na'al por una joven que afirmaba ser amiga de Luke Skywalker, muestra aspectos de la relación del joven con los Lars.



Este era el primer año que Luke tenía que quedarse en la granja de humedad después de que se hubiera marchado el último de sus amigos. Bueno, yo todavía estaba ahí, pero eso no es lo mismo que hacer carreras con gente como Biggs Darklighter. Su tía Beru estaba constantemente ocupada cuidando el huerto y manteniendo la casa en orden, dejando que Luke se preocupara del tío Owen y de su constante odio a los evaporadores.

Es curioso, más de una vez vi a Luke dar patadas a esas malditas cosas… tenía la peor de las suertes para conseguir que esas cosas funcionaran. Por si la arena y la falta de recambios no fueran lo bastante malas, los jawas ambulantes y los granjeros de humedad menos honorables a menudo desguazaban cualquier equipamiento que no estuviera protegido por los escudos de perímetro durante la noche. Aunque nunca se llevaban una unidad entera, sólo unas pocas partes críticas. Pero bueno, el trabajo duro que formaba parte de la naturaleza de Owen siempre parecía compensar los contratiempos. Puestos a pensar en ello, su vida y la asociación de Luke con él eran muy similares.

Una vez en particular, justo antes de que Biggs se fuera a la Academia, el tío Owen y Luke discutieron acerca de mandar la solicitud de Luke. Owen necesitaba a Luke por otra estación. Simplemente, no podía permitirse contratar ayuda en ese momento, o eso dijo. La tía de Luke, Beru, una dama maravillosa, sugirió finalmente un compromiso. Luke se quedaría sólo una estación más y Owen conseguiría los créditos necesarios para contratar un trabajador que le reemplazara.

Para mi asombro, Owen aceptó. Y lo que fue aún más asombroso, pocas semanas después regaló a Luke un saltacielos T-16 de segunda mano. Desde luego, necesitaba algunas reparaciones, pero Owen estuvo ahí para ayudar a Luke a dejarlo listo para volar. A veces ese hombre era una auténtica contradicción, pero a menudo daba la sensación de que simplemente no quería que Luke abandonara Tatooine. Siempre que Luke sacaba el tema, me parecía ver miedo en los ojos de Owen. ¿Pero quién podría estar seguro de ello?

Pasaban todo su tiempo libre en ese taller que tienen en la parte trasera, sustituyendo piezas y reconstruyendo cosas. Luke quería hacer el saltacielos lo bastante rápido para vencer al nuevo modelo de Biggs, y creo que Owen también lo quería.

La tía Beru siempre aparecía con una buena idea y una bebida fría cuando pasaba a ver lo que hacían sus hombres. Y cuando estos se sentían frustrados, siempre tenía palabras de ánimo que les ponían de nuevo al trabajo.

A veces me sentaba y observaba trabajar a Luke y Owen, y escuchaba a los sueños de Luke y a las realidades de Owen. Luke quería vivir una vida de aventuras; Owen decía que había visto morir a demasiados héroes.

Bueno, finalmente consiguieron hacer funcionar ese aerodeslizador, y era la cosa más rápida del lugar. Pero yo creo que eso tenía tanto que ver con el pilotaje de Luke como con sus habilidades mecánicas. Incluso consiguieron que funcionaran los blásters, aunque Owen dijo a Luke con términos bien claros que no le gustaba nada que los usase. Dijo que podían hacer que Luke adquiriera «malas costumbres».

Ahora Owen y Beru están muertos, y algunos dicen que fue Luke quien los mató. Yo no lo creo, ni por un instante. Pero echo de menos a esa familia, porque era una familia, y a veces una familia es lo mejor que hay en la galaxia.

Enojar al Señor Oscuro

El siguiente relato es de común conocimiento entre los oficiales imperiales. Se cuenta casi como una historia de fantasmas para advertir a los jóvenes oficiales de los riesgos de enojar al Imperio, y del alto precio de la ambición inapropiada. Si los hechos que se describen son ciertos o no, sigue siendo objeto de debate. Voren Na'al habló con varios oficiales imperiales que se han unido a la Alianza desde entonces, y todos sus relatos resultaron coincidir bastante. Esto en realidad no prueba nada, ya que todos escucharon la historia de la misma fuente. Pero por lo poco que sabemos de Darth Vader, no resulta difícil creer cualquier cosa sobre él, sin importar lo descabellado que pueda parecer.



Un alto y negro caballero de oscuridad permanecía de pie en la cubierta de mando de un gigantesco Destructor Estelar. Había dado órdenes de que se atenuaran las luces y de que todo el personal de mando abandonara el lugar durante las próximas horas. Lord Darth Vader a veces sentía la necesidad de estar solo, de «tocar el universo sin distracciones mortales».

Pero el capitán de la nave decidió observar desde lejos, usando las cámaras de seguridad del propio Destructor Estelar para contemplar a su superior de facto. Estaba nervioso, pero estaba seguro de estar a salvo en el otro extremo de la gigantesca nave.

Ahora el visor principal estaba activo y la nave cruzaba lentamente las estrellas, esperando que los múltiples espías y esbirros de Vader trajeran noticias de la presa rebelde. El Señor Oscuro podría ordenar en cualquier momento que el destructor saltara al hiperespacio, si había la menor oportunidad de encontrar a los rebeldes que destruyeron la Estrella de la Muerte.

Una ligera corriente de aire agitó la capa que le llegaba hasta el suelo, y el Señor Oscuro de los Sith extendió los brazos hacia fuera, como si esperara alzarse en vuelo con los vientos. Poco le importaba que los «vientos» realmente emanaran de las unidades ambientales del suelo, a sus pies.

Vader alzó su brazo derecho y apretó el puño metálico.

—¡Encontraré a los compañeros de Obi-Wan, porque esa es la voluntad del Emperador y el Lado Oscuro!

Pasaron algunos instantes más y el estremecimiento que se había sentido antes por la nave se desvaneció. El Señor Oscuro enderezó los hombros y su respiración se volvió lenta y deliberada.

—Sí, pronto la brillante llama de la rebelión se verá extinguida. Nadie debe subestimar los poderes de la Fuerza.

El capitán se recostó en su asiento y comenzó a reírse.

—¡Estúpido idealista! Una máscara aterradora y las maneras de un hechicero no son forma de conseguir hacer el trabajo.

Vader se estremeció, escuchando algún sonido inaudible. Alzó la mano derecha en el aire, abierta como una garra que esperase a su presa.

El comandante observó ansiosamente.

—¿Qué está haciendo ahora el Señor de la Muerte y las Sombras? —se preguntó.

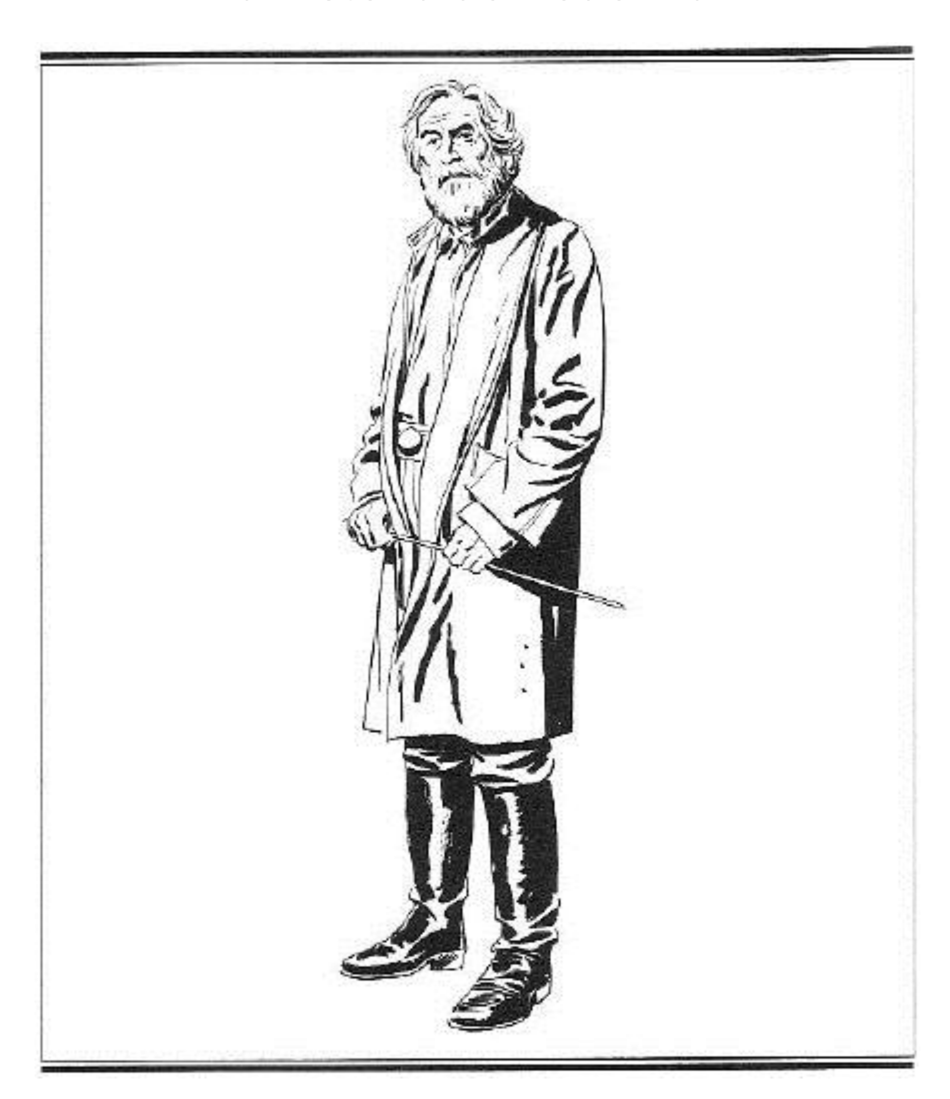
—Capitán —dijo la profundamente omnisciente voz desde el interior del casco negro—. Estoy a punto de otorgarle un privilegio excepcional.

El capitán saltó de su asiento, dándose cuenta de pronto de que, de algún modo, de alguna forma, Vader había escuchado sus comentarios.

—Está a punto de experimentar los poderes de la Fuerza —anunció con confianza el caballero negro. La mano abierta, enfundada en un guante negro, comenzó a cerrarse, y el capitán sintió cómo se colapsaban los músculos de su cuello.

Mientras su víctima caía al suelo, el brazo del Señor Oscuro caía con él. Continuó observando la negrura del espacio, sin ser molestado esta vez por ninguna compañía mortal.

La historia de Dodonna



El siguiente texto es un extracto (usado con permiso) de las memorias personales del general Dodonna. Probablemente el lector quedará asombrado por el golpe de pura buena suerte que parece haber conducido al plan de la destrucción de la Estrella de la Muerte, pero Luke Skywalker protestaría diciendo que la Fuerza guio los sueños de Dodonna tal y como dice que guio su propio disparo de uno entre mil millones. El autor permanece objetivo. Que el lector tome su propia decisión.

Aguardábamos la recuperación de los planos con algo más que un ligero nerviosismo. Como antiguo oficial de la Armada Imperial, ya sabía que había hombres mucho más astutos que yo a cargo de las defensas de la gran estación de combate. Tal vez estaba pecando de modesto… o eso me gustaría creer. Después de todo, ahora la mayor parte de los oficiales de la Antigua República estaban ya muertos o con la Alianza. La Armada Imperial era dirigida ahora por oficiales jóvenes, tal vez con exceso de confianza, y deseaba con todo mi ser que en su apresuramiento por diseñar, construir y desplegar su

«poder definitivo del universo» hubieran cometido un error en alguna parte… en cualquier parte.

Me equivocaba. Las lecturas de R2-D2 eran funestas en extremo. La estación tenía armas y artilleros en un número mayor que nuestros cazas, haciendo que, para empezar, las probabilidades fueran terribles. También había esperado encontrar un impresionante conjunto de escudos, similar a las parrillas de defensa planetaria empleadas en la mayoría de bases imperiales, pero esta estación era mucho más que eso. Cada pulgada de la fortaleza estaba fuertemente blindada, con escudos impenetrables, y esos escudos estaban todos conectados a un ordenador y podían subirse y bajarse de forma independiente unos de otros. Sabía de primera mano que los rayos tractores eran lo bastante fuertes como para detener un Destructor Estelar, por no hablar del *Halcón Milenario* o de algo tan pequeño como un ala-X. La estación era, a todos los efectos, invulnerable.

Me fui a dormir esa noche sabiendo que la única forma en la que podíamos esperar penetrar la armadura de la estación del tamaño de una luna era lanzar oleada tras oleada de nuestras naves más pesadas para que chocasen contra la Estrella de la Muerte, con la minúscula posibilidad de que en algún lugar causáramos el daño suficiente para dejar la estación impotente. Por supuesto, esto habría supuesto esencialmente el fin de la Alianza tal y como la conocíamos, pero si teníamos éxito en dañar o destruir la estación, podríamos ganar el tiempo suficiente para permitir que una nueva fuerza de rebeldes se alzara en nuestro lugar. Y esta vez sin la sombra de una Estrella de la Muerte acechando sobre sus cabezas. Un plan suicida es el más arriesgado de todos, pero, si íbamos a morir de todos modos, estaba determinado a que los imperiales cayeran con nosotros.

Preparé mis notas para las reuniones del día siguiente y me dirigí a la cama. Sin embargo, y de forma extraña, ya que la decisión estaba tomada, continué pensando en ello conforme el sueño me reclamaba. Salí de mi cuarto y vagabundeé por los pasillos, con la esperanza de que un poco de aire fresco y de ejercicio me relajara, como siempre lo había hecho en los viejos tiempos antes de una gran batalla.

Conforme ponía en orden mis pensamientos y sentía que las piernas me fallaban, escuché llorar a una niña en uno de los pasillos de los refugiados. Fui a calmar las lágrimas de la niña, pero había algo extraño en ese momento, una presencia por así decirlo, que me llamaba. La niña gimoteaba algo acerca de un dragón y cómo iba a venir a convertir su pueblo en cenizas. Supuse que la niña era de Tatooine, donde los dragones krayt vagan libres por el desierto, pero la pequeña decía que el pueblo estaba junto a un lago, y yo sabía que Tatooine no tiene tales extensiones de agua en ninguna parte de su desolada superficie.

Entonces recordé un cuento, uno antiguo que se había transmitido con el tiempo. Un cuento de hadas acerca de un dragón y el valiente Caballero Jedi que lo mató para salvar su pueblo.

—No tienes nada que temer —dije a la niña—, porque había un hueco en la armadura de escamas del dragón, y el sable de luz del Caballero era certero y atravesó el

mismísimo corazón de la bestia, matándola al instante. El pueblo quedó a salvo y todos vivieron felices para siempre.

La niña quedó confortada y se volvió a dormir. Sentí como si volviera a ser joven. Regresé a mis aposentos y me dejé caer en la silla. Encendiendo una brillolámpara, mis músculos y huesos doloridos me recordaron mi edad y mis ojos miraron con esfuerzo la holopantalla. Tomé mis gafas y comencé la dolorosa búsqueda de un hueco en la armadura del dragón. Quería algo que nadie pensara en tener que proteger, ya que tal vez creyeran que nadie en su sano juicio lo atacaría.

Las bahías de aterrizaje estaban protegidas, al igual que los vertederos de desperdicios. Las torres de comunicaciones tenían escudos dobles e incluso generadores de respaldo y dispositivos de protección contra sobrecargas para impedir que cayera todo el sistema. Entonces seguí esa idea a través del suministro de energía de toda la estación, desde los generadores hasta los puertos de ventilación… ¡y ahí estaba! Los puertos de ventilación están hechos para expulsar flujo de partículas y deshechos de los generadores, pero están diseñados para funcionar sólo en un sentido… hacia fuera.

—¿Qué ocurriría si se enviara energía hacia abajo por ese camino? —me pregunté a mí mismo. Consulté al ordenador y todas las respuestas condujeron a nada, a más sistemas de respaldo, o a que pasaría mucho tiempo antes de que pudiera lograrse un daño significativo.

Entonces me aparté de la imagen y me froté los ojos. Ya iba acercándose la primera hora de la mañana, y según todos los informes la Estrella de la Muerte no estaba muy lejos. Eché una última mirada de reojo a los mapas y me incliné aún más hacia atrás cuando mi silla cedió. Cayendo al suelo, evité por poco romperme el cuello, y decidí que cuatro horas de sueño eran mejor que ninguna en absoluto. Dije al holoproyector que se apagara y la imagen comenzó a desvanecerse. Me resigné a que, si iba a morir ese día, al menos lo haría sin los ojos inyectados en sangre por falta de sueño.

Y entonces lo vi. Una larga y estrecha línea que iba desde el puerto de ventilación justo hasta el núcleo del reactor. Ya había visto eso antes, pero no desde lejos. La línea era perfectamente recta, como un punto de mira, o como la hoja de un sable de luz dirigiéndose al corazón de la estación, el núcleo del reactor. Me di cuenta de que si algo atravesaba ese tubo y golpeaba el sensible e inestable núcleo del reactor, la estación entera estallaría.

Con esperanzas momentáneamente renovadas, pregunté al ordenador qué tamaño tenía el tubo.

—Dos metros de diámetro —fue la respuesta.

Dos metros era demasiado poco para que entrase un ala-X, y ninguna persona ni droide que tuviéramos podría sobrevivir al flujo constante de materia ultracaliente y energía que los puertos de ventilación estaban diseñados para sacar al frío y oscuro vacío del espacio.

—Cualquier cosa serviría —murmuré para mí mismo—. Tan sólo un disparo…

Sonreí. Un disparo de los de uno entre mil millones de un piloto habilidoso viajaría limpiamente hasta las tripas del reactor. Después de todo, la superficie del puerto de ventilación tenía que estar blindada contra rayos, para evitar que los deshechos volvieran a entrar en la nave. La ironía era exquisita; si el disparo daba en el blanco, sus propias protecciones garantizarían su destrucción.

El subidón de adrenalina me mantuvo despierto durante el resto de la noche mientras cambiaba los planes de «suicidio y plegaria» a «señuelo y plegaria». Muchos hombres tendrían que morir para que uno de ellos tuviera éxito. Una persona sólo mide dos metros de alto, y conseguir un impacto directo en alguien mientras se sobrevolaba a velocidades subluz era algo casi inaudito. Ciertamente, una ráfaga de disparos incrementaría las probabilidades de un impacto, bien directamente o por el calor o la metralla que saliera despedida, pero el puerto de ventilación tenía escudos por todos lados y disparar ráfagas sólo causaría confusión e impediría una visión clara del objetivo. El atacante debía ser capaz de ver si su disparo había dado o no en el objetivo. Debíamos saberlo de inmediato para poder retirar de la zona las pocas fuerzas restantes que nos quedaran, antes de la explosión subsiguiente.

Como he dicho antes, el disparo fue de los de uno entre mil millones, y sólo hubo una persona que resultó adecuada para ser la cabeza de lanza del ataque. Luke Skywalker. Después de todo, ¿quién se parece más a un caballero de otros tiempos que el aprendiz de Jedi con un sable de luz? Y quién mejor para matar a un dragón invulnerable que un caballero de otros tiempos.

Carta a casa

Esta carta fue escrita a su madre por un piloto de ala-X rebelde la mañana antes de la batalla de Yavin. Como la mayor parte de cartas a casa de los reclutas rebeldes, permanece sin transmitir por motivos de seguridad. Se ha omitido el nombre del piloto ya que murió durante el asalto.

Querida mamá:

Sé que no te gusta mucho lo que estoy haciendo, pero es algo que siento que debo hacer. Sé que papá lo habría entendido, pero, después de todo, tampoco estabas de acuerdo con él en ese asunto.

Sólo quiero que sepas que estoy a punto de acercarme mucho al combate real, contra probabilidades que tenemos pocas esperanzas de superar. Sé que puede sonar a locura, pero para cuando recibas esta carta sabrás si hemos tenido éxito o no, y si he logrado sobrevivir o no. Nos enfrentaremos a la mayor máquina bélica jamás construida, algo que define la política actual del Imperio: una máquina construida para la dominación, la subyugación, y la conquista.

Sé que en casa oyes pocas cosas sobre lo que hacemos, y veis aún menos en las holoredes imperiales. Lo que llegáis a saber es sólo lo que el Imperio difunde, y la mayor parte del tiempo mienten lisa y llanamente. Desde luego, podemos discutir sobre eso hasta el día del juicio final, pero no te estoy escribiendo por eso.

Quería que supieras que siento que estoy haciendo algo importante. No puedo salvar la galaxia yo solo, no creo que nadie pueda hacerlo por sí solo. Pero estoy ayudando, y las pocas vidas que he salvado de la tiranía del Imperio han hecho que todo mereciera la pena desde mi punto de vista.

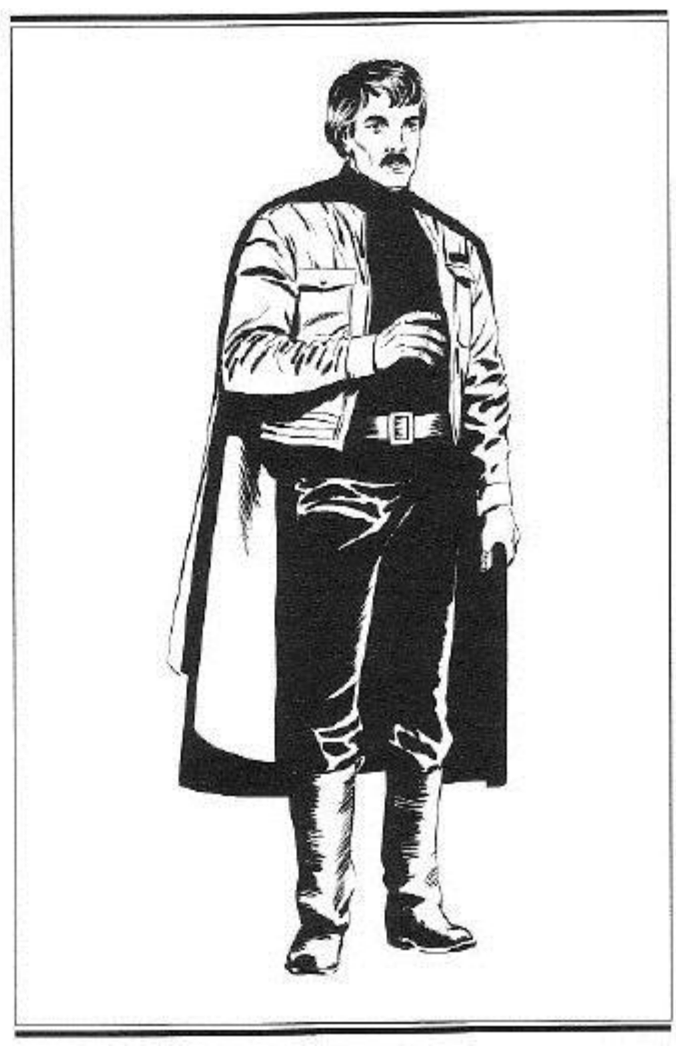
Es imposible saber ahora cuánto tiempo seguirán así las cosas y cuánta libertad tendremos. Mañana, puede que no tengamos una respuesta definitiva, pero las señales serán inconfundibles.

Deja que la familia sepa lo que estoy haciendo. No tienes que glorificarlo, pero tampoco despreciarlo. Espero que un día lo entiendas, y espero que ese día todo esto parezca un mal sueño que tuvo lugar hace mucho tiempo.

Te quiero, y que la Fuerza te acompañe. Y a nosotros.

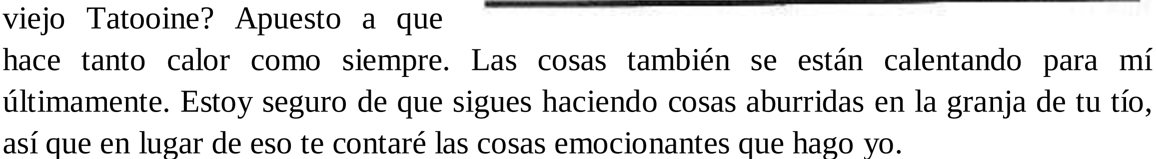
Con amor,
tu hijo.

Ojalá estuvieras aquí



Las siguientes transmisiones de datos de Biggs Darklighter a Luke Skywalker (fechadas pocas semanas antes de la muerte de los tutores de Luke y el subsiguiente abandono de Tatooine por el joven Skywalker), llegaron después de que Luke se encontrara con el joven en Anchorhead, pero obviamente fueron escritas antes de que Biggs regresara a casa por última vez. Fueron gentilmente donadas a Voren Na'al por el propio Luke. Siente que es un adecuado tributo a su difunto amigo, quien perdió heroicamente su vida durante la batalla de Yavin.

Querido Luke:



¿Cómo van las cosas en el viejo Tatooine? Apuesto a que hace tanto calor como siempre. Las cosas también se están calentando para mí últimamente. Estoy seguro de que sigues haciendo cosas aburridas en la granja de tu tío, así que en lugar de eso te contaré las cosas emocionantes que hago yo.

Desde que me gradué en la Academia, he sido asignado a una nave mercante como primer oficial. Aún no me dan muchas responsabilidades, porque por algún motivo aún no confían tanto en mí. No creo que estemos haciendo nada ilegal, pero de todas formas están muy nerviosos. ¿Recuerdas cómo se ponía tu tío cada vez que le preguntábamos por tu padre? Están más o menos así. De hecho, están casi exactamente así.

¡Eh! ¿Cómo va el Viejo Tío Quejica? ¿Cuándo va a dejarte venir a la Academia? Eras el mejor piloto de todos nosotros y vas a ser el último en pasar por aquí. Por cierto, esta cosa de la rebelión se está poniendo peliaguda. El Imperio te prometerá una luna llena de créditos por que te alistes en el ejército, pero haz lo que yo hice: que te destinen a un puesto no combatiente. Es más seguro y no tienes que preocuparte por su basura política.

En serio, si no consigues salir pronto de esa bola de polvo, estarás manteniendo evaporadores durante el resto de tu vida. Acuérdate de lo que te digo, chico.

A veces echo de menos apuntar a las ratas womp en el Cañón del Mendigo. Tú disparabas mejor, pero yo era el mejor piloto. Bueno, al menos tan bueno como tú. Si crees que eres mejor, tendrás que venir aquí fuera y demostrarlo.

Buena suerte con una estación más de polvo y droides.

Tu mejor amigo,
Biggs.

P.S. No muestres esta transmisión de datos a nadie y no dejes que nadie sepa que has tenido noticias mías. No puedo decirte ahora por qué, pero lo haré la próxima vez que esté cerca de Tatooine. Si no tienes noticias mías durante un tiempo, no te preocupes. Por una vez en mi vida, me han dado algunas responsabilidades reales, y es una sensación genial.